

INDIA: UN UNIVERSO FASCINANTE  
AUTOR: GERMÁN PUYANA  
Editorial Bhandar (2ª. Edición)

Observatorio Virtual ASIA PACÍFICO  
▶ [www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co)

# EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

Germán Puyana

Según una antigua creencia hindú, el hombre al nacer contrae sendas deudas con los dioses, los ancestros y los sabios, las cuales deberá pagarlas con el ofrecimiento de oraciones y sacrificios, con la formación de una familia, con el estudio de las sagradas escrituras y con la enseñanza a sus hijos de los valores de la tradición nativa.

Después de un período inicial de formación y aprendizaje (1), el matrimonio constituía el estado ideal de los hombres en la segunda etapa (2) de su existencia y la norma general para todos los varones, salvo para quienes hubiesen formulado votos de celibato, ya que en la sociedad hindú el fin del matrimonio no es sólo conservar la especie, pues a este propósito se agrega como un importantísimo objetivo, el de preservar su ancestral tradición religiosa.

En último término, pero reconocido abiertamente sin constituir un tema tabú como en otras culturas, el disfrute de los placeres eróticos era visto como uno de los fines legítimos de la unión entre el hombre y la mujer, la pareja natural, aceptado con entera espontaneidad por la sociedad hinduista.

Aunque la arraigada institución del matrimonio en esa sociedad haya sufrido múltiples modificaciones con el paso de los siglos, conserva aún hoy su esencia original al mantener vivas algunas de las características y costumbres de los tiempos antiguos. Así, entre las normas básicas de vieja data, la unión matrimonial deben ser de índole endogámica según la casta (3) y exogámica según el grupo social (4), monógama y prácticamente indisoluble.

De acuerdo con los Vedas el matrimonio, además de procurar al hombre la máxima felicidad de su vida, la de tener un varón heredero de su sangre y de su espíritu, le permite cumplir el riguroso precepto de que al fallecer, su vástago mayor encienda la pira funeraria que consumirá sus restos y marcará así el reingreso de su alma al ciclo de las reencarnaciones.

Tal ha sido la importancia del hijo varón entre los hindúes, que la incapacidad de tenerlo daba lugar a la disolución del matrimonio a fin de que el hombre pudiese encontrar otra esposa para satisfacer este anhelo y ver cumplida su mayor esperanza y la meta suprema de la familia.

Por ello, la llegada al mundo del hijo varón implica aún hoy en India todo un acontecimiento celebrado con inmensa alegría, en algunas regiones con un jubiloso redoble de tambores y el sonido de conchas marinas, para apartar los malos espíritus y atraer en su favor las deidades benéficas. Cuando, en cambio, nace una niña, la dicha exteriorizada es sensiblemente menor o de hecho ni siquiera se manifiesta, máxime si hay otra hija en el hogar, fenómeno que puede explicarse en virtud el rol tradicional que asignó la antigua sociedad india a la mujer, en el orden religioso, intelectual y económico, parece que, no obstante, sin perder su esencia, ha sufrido pocos cambios con el advenimiento del mundo moderno.

De acuerdo con una tradición ancestral, el devoto padre hindú cree que su liga le ha sido dada en préstamo por los dioses hasta el día de la boda, pues es a su futuro marido y a su grupo familiar a quienes pertenecerá por el resto de su vida y por ello, mucho antes de que llegue a la edad de contraer nupcias, sus progenitores inician la búsqueda de su futuro cónyuge, ya que si no logra casarse, ello significaría una especie de fracaso social para el hogar.

Con miras a proteger el patrimonio familiar, se estableció desde antiquísima época la costumbre de que la mujer al casarse abandone definitivamente el hogar paterno, lo cual generó la institución de la dote con que su familia deberá contribuir al peculio común de la de su esposo.

La dote de la novia está compuesta en primer lugar por el ajuar y las joyas que en principio siguen siendo suyas, patrimonio este que sólo habrá de enajenar en caso de grave calamidad económica y en segundo término, aunque en primer orden de importancia, por los regalos, que tanto en dinero como en especie su grupo familiar debe aportar al del novio.

Conseguir pues la dote de la hija implica a menudo para el padre indio un desvelo cotidiano que puede llegar a tornarse obsesivo, cuando para este propósito deba trabajar sin tregua hasta reunirla y ver con ello satisfecho su anhelo de entregarla a su marido, a fin de que pueda cumplir los roles esenciales de esposa y madre que, pese al influjo de las modernas costumbres occidentales y de su acceso a las posiciones de trabajo, aún le son asignados a la mujer por la tradición nativa.

Aunque en India las formas de selección del cónyuge a lo largo de los siglos fueron muy diversas y según el Mahabharata una de ellas permitía inclusive a las mujeres escoger sus maridos, desde hace mucho tiempo el sistema

corriente es la búsqueda de los cónyuges por parte de los padres de los contrayentes, ya que la selección de la pareja por libre y espontánea voluntad de quienes piensan casarse, no es la regla general sino la excepción.

Son por tanto los respectivos progenitores quienes suelen tomar esta decisión con base, en primer término, en la pertenencia a la misma casta pero a un distinto grupo social, así como en las afinidades que ofrecen los potenciales esposos en cuanto a su credo, raza, signos zodiacales y otras compatibilidades y conveniencias de su status social, como la apariencia física, la educación o el respaldo económico.

Esta singular costumbre de los hindúes - inaudita para las gentes de otras culturas - obedece a que en su sociedad el matrimonio, además de indispensable, se considera el evento más importante de la vida, por lo cual creen que implicaría demasiados riesgos dar este paso tan trascendental sólo por amor o sea por la simple atracción personal y el deseo que tan fácilmente se apoderan de los jóvenes, sin que por sí mismos constituyan garantía alguna de éxito.

Los hindúes piensan, en cambio, que el amor sin duda habrá de surgir luego entre dos seres de distinto sexo que recíprocamente están condicionados a atraerse, a necesitarse y a complementarse, gracias a las múltiples afinidades que han motivado la unión y asumen con ello que, la seducción resulta del matrimonio pero no es indefectiblemente un requisito previo, como creen las gentes de otras culturas.

Si bien en las grandes ciudades de la India se aprecia una ostensible tendencia a imitar los hábitos occidentales en la relación de pareja, es tal el peso de esta secular costumbre que los hindúes que viajan al exterior a estudiar o a cumplir

otras actividades, suelen regresar a su país para esposar la doncella seleccionada en principio por sus padres, respetando así esta práctica ancestral tan arraigada aún en su tradición nativa.

A pesar del altísimo grado de estabilidad matrimonial que ofrece la sociedad hindú, ya que aun cuando el divorcio existe legalmente sólo un insignificante porcentaje de las uniones se disuelve, este procedimiento de selección del cónyuge, además de parecer totalmente arcaico, resulta inaceptable para los extranjeros en tanto se opone, según creen, al inalienable principio de la libertad de) Individuo, concepto radicalmente distinto en la cultura india en referencia con la visión occidental que predomina en el mundo contemporáneo.

Así mismo, la célula básica en la estructura de la sociedad hindú ha sido y en alguna medida continúa siendo aún hoy el grupo familiar extenso, patriarcal y patrilinear que, siguiendo el linaje de los varones, reúne bajo uno o varios techos tres generaciones: abuelos, hijos y nietos, ya que por tradición el hombre recién casado permanece con su esposa en el hogar paterno donde a veces debe convivir con miembros de la familia, como tíos y primos, a quienes en virtud de los lazos de sangre considera como otros padres y hermanos.

Si bien las restricciones de la moderna vida urbana, en especial por causa del tamaño reducido de las viviendas, han impuesto drásticos cambios a este esquema de organización social, todavía se mantiene vigente en las áreas rurales el grupo familiar conjunto, donde impera la autoridad de los padres, se practica la división sexual del trabajo y existe una comunidad de bienes que hace que no sea el individuo quien independientemente decida sus asuntos, pues el patrimonio como los intereses comunes de la familia prevalecen sobre los de sus miembros.

La tradición de natural sometimiento de los hijos a los padres, de las nueras a las suegras y en general de los menores a los mayores, determina una jerarquía de valores y un código de conducta que suele acatarse sin cuestionamiento en la sociedad india, con lo cual se evitan los recios conflictos que este modelo de organización familiar generaría, sin duda alguna, en otros contextos socio-culturales.

La familia extensa, paradigma, medio y fin de la tradicional sociedad hinduista, confiere así a sus integrantes una definida identidad, les da un sentido de pertenencia y una genuina sensación de seguridad, ya que sus necesidades en caso de impedimento de cualquier naturaleza son satisfechas por la familia que garantiza, como una especie de institución social, el techo y el sustento a los más débiles, como a las viudas y los huérfanos y aún a seres subnormales a quienes jamás rechaza y en cambio les brinda amparo y compañía.

De este modo, gracias a la fuerza de cohesión surgida de los lazos de una misma sangre, cuando en un hogar los menores pierden sus padres, son adoptados por sus tíos o parientes que no los abandonan o los entregan al Estado para que se haga cargo de ellos. lo cual motiva el sorprendente hecho de que en India, pese al tamaño de su población, a su enorme crecimiento demográfico y a la miseria que aún agobia a grandes masas, el fenómeno de la niñez desamparada no tenga dimensiones significativas.

#### NOTAS

1. brahmacharya
2. grhasta
3. jati
4. gotra

5. del orden de 1%

Responsable de la Editorial: Sra. Diana Velásquez. Tels: 6357848 y 6357311. Cel. 3166050206

INDIA: UN UNIVERSO FASCINANTE  
AUTOR: GERMÁN PUYANA  
Editorial Bhandar (2ª. Edición)

Observatorio Virtual ASIA PACÍFICO  
▶ [www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co)

# EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

Germán Puyana

Según una antigua creencia hindú, el hombre al nacer contrae sendas deudas con los dioses, los ancestros y los sabios, las cuales deberá pagarlas con el ofrecimiento de oraciones y sacrificios, con la formación de una familia, con el estudio de las sagradas escrituras y con la enseñanza a sus hijos de los valores de la tradición nativa.

Después de un período inicial de formación y aprendizaje (1), el matrimonio constituía el estado ideal de los hombres en la segunda etapa (2) de su existencia y la norma general para todos los varones, salvo para quienes hubiesen formulado votos de celibato, ya que en la sociedad hindú el fin del matrimonio no es sólo conservar la especie, pues a este propósito se agrega como un importantísimo objetivo, el de preservar su ancestral tradición religiosa.

En último término, pero reconocido abiertamente sin constituir un tema tabú como en otras culturas, el disfrute de los placeres eróticos era visto como uno de los fines legítimos de la unión entre el hombre y la mujer, la pareja natural, aceptado con entera espontaneidad por la sociedad hinduista.

Aunque la arraigada institución del matrimonio en esa sociedad haya sufrido múltiples modificaciones con el paso de los siglos, conserva aún hoy su esencia original al mantener vivas algunas de las características y costumbres de los tiempos antiguos. Así, entre las normas básicas de vieja data, la unión matrimonial deben ser de índole endogámica según la casta (3) y exogámica según el grupo social (4), monógama y prácticamente indisoluble.

De acuerdo con los Vedas el matrimonio, además de procurar al hombre la máxima felicidad de su vida, la de tener un varón heredero de su sangre y de su espíritu, le permite cumplir el riguroso precepto de que al fallecer, su vástago mayor encienda la pira funeraria que consumirá sus restos y marcará así el reingreso de su alma al ciclo de las reencarnaciones.

Tal ha sido la importancia del hijo varón entre los hindúes, que la incapacidad de tenerlo daba lugar a la disolución del matrimonio a fin de que el hombre pudiese encontrar otra esposa para satisfacer este anhelo y ver cumplida su mayor esperanza y la meta suprema de la familia.

Por ello, la llegada al mundo del hijo varón implica aún hoy en India todo un acontecimiento celebrado con inmensa alegría, en algunas regiones con un jubiloso redoble de tambores y el sonido de conchas marinas, para apartar los malos espíritus y atraer en su favor las deidades benéficas. Cuando, en cambio, nace una niña, la dicha exteriorizada es sensiblemente menor o de hecho ni siquiera se manifiesta, máxime si hay otra hija en el hogar, fenómeno que puede explicarse en virtud el rol tradicional que asignó la antigua sociedad india a la mujer, en el orden religioso, intelectual y económico, parece que, no obstante, sin perder su esencia, ha sufrido pocos cambios con el advenimiento del mundo moderno.

De acuerdo con una tradición ancestral, el devoto padre hindú cree que su liga le ha sido dada en préstamo por los dioses hasta el día de la boda, pues es a su futuro marido y a su grupo familiar a quienes pertenecerá por el resto de su vida y por ello, mucho antes de que llegue a la edad de contraer nupcias, sus progenitores inician la búsqueda de su futuro cónyuge, ya que si no logra casarse, ello significaría una especie de fracaso social para el hogar.

Con miras a proteger el patrimonio familiar, se estableció desde antiquísima época la costumbre de que la mujer al casarse abandone definitivamente el hogar paterno, lo cual generó la institución de la dote con que su familia deberá contribuir al peculio común de la de su esposo.

La dote de la novia está compuesta en primer lugar por el ajuar y las joyas que en principio siguen siendo suyas, patrimonio este que sólo habrá de enajenar en caso de grave calamidad económica y en segundo término, aunque en primer orden de importancia, por los regalos, que tanto en dinero como en especie su grupo familiar debe aportar al del novio.

Conseguir pues la dote de la hija implica a menudo para el padre indio un desvelo cotidiano que puede llegar a tornarse obsesivo, cuando para este propósito deba trabajar sin tregua hasta reunirla y ver con ello satisfecho su anhelo de entregarla a su marido, a fin de que pueda cumplir los roles esenciales de esposa y madre que, pese al influjo de las modernas costumbres occidentales y de su acceso a las posiciones de trabajo, aún le son asignados a la mujer por la tradición nativa.

Aunque en India las formas de selección del cónyuge a lo largo de los siglos fueron muy diversas y según el Mahabharata una de ellas permitía inclusive a las mujeres escoger sus maridos, desde hace mucho tiempo el sistema

corriente es la búsqueda de los cónyuges por parte de los padres de los contrayentes, ya que la selección de la pareja por libre y espontánea voluntad de quienes piensan casarse, no es la regla general sino la excepción.

Son por tanto los respectivos progenitores quienes suelen tomar esta decisión con base, en primer término, en la pertenencia a la misma casta pero a un distinto grupo social, así como en las afinidades que ofrecen los potenciales esposos en cuanto a su credo, raza, signos zodiacales y otras compatibilidades y conveniencias de su status social, como la apariencia física, la educación o el respaldo económico.

Esta singular costumbre de los hindúes - inaudita para las gentes de otras culturas - obedece a que en su sociedad el matrimonio, además de indispensable, se considera el evento más importante de la vida, por lo cual creen que implicaría demasiados riesgos dar este paso tan trascendental sólo por amor o sea por la simple atracción personal y el deseo que tan fácilmente se apoderan de los jóvenes, sin que por sí mismos constituyan garantía alguna de éxito.

Los hindúes piensan, en cambio, que el amor sin duda habrá de surgir luego entre dos seres de distinto sexo que recíprocamente están condicionados a atraerse, a necesitarse y a complementarse, gracias a las múltiples afinidades que han motivado la unión y asumen con ello que, la seducción resulta del matrimonio pero no es indefectiblemente un requisito previo, como creen las gentes de otras culturas.

Si bien en las grandes ciudades de la India se aprecia una ostensible tendencia a imitar los hábitos occidentales en la relación de pareja, es tal el peso de esta secular costumbre que los hindúes que viajan al exterior a estudiar o a cumplir

otras actividades, suelen regresar a su país para esposar la doncella seleccionada en principio por sus padres, respetando así esta práctica ancestral tan arraigada aún en su tradición nativa.

A pesar del altísimo grado de estabilidad matrimonial que ofrece la sociedad hindú, ya que aun cuando el divorcio existe legalmente sólo un insignificante porcentaje de las uniones se disuelve, este procedimiento de selección del cónyuge, además de parecer totalmente arcaico, resulta inaceptable para los extranjeros en tanto se opone, según creen, al inalienable principio de la libertad de) Individuo, concepto radicalmente distinto en la cultura india en referencia con la visión occidental que predomina en el mundo contemporáneo.

Así mismo, la célula básica en la estructura de la sociedad hindú ha sido y en alguna medida continúa siendo aún hoy el grupo familiar extenso, patriarcal y patrilinear que, siguiendo el linaje de los varones, reúne bajo uno o varios techos tres generaciones: abuelos, hijos y nietos, ya que por tradición el hombre recién casado permanece con su esposa en el hogar paterno donde a veces debe convivir con miembros de la familia, como tíos y primos, a quienes en virtud de los lazos de sangre considera como otros padres y hermanos.

Si bien las restricciones de la moderna vida urbana, en especial por causa del tamaño reducido de las viviendas, han impuesto drásticos cambios a este esquema de organización social, todavía se mantiene vigente en las áreas rurales el grupo familiar conjunto, donde impera la autoridad de los padres, se practica la división sexual del trabajo y existe una comunidad de bienes que hace que no sea el individuo quien independientemente decida sus asuntos, pues el patrimonio como los intereses comunes de la familia prevalecen sobre los de sus miembros.

La tradición de natural sometimiento de los hijos a los padres, de las nueras a las suegras y en general de los menores a los mayores, determina una jerarquía de valores y un código de conducta que suele acatarse sin cuestionamiento en la sociedad india, con lo cual se evitan los recios conflictos que este modelo de organización familiar generaría, sin duda alguna, en otros contextos socio-culturales.

La familia extensa, paradigma, medio y fin de la tradicional sociedad hinduista, confiere así a sus integrantes una definida identidad, les da un sentido de pertenencia y una genuina sensación de seguridad, ya que sus necesidades en caso de impedimento de cualquier naturaleza son satisfechas por la familia que garantiza, como una especie de institución social, el techo y el sustento a los más débiles, como a las viudas y los huérfanos y aún a seres subnormales a quienes jamás rechaza y en cambio les brinda amparo y compañía.

De este modo, gracias a la fuerza de cohesión surgida de los lazos de una misma sangre, cuando en un hogar los menores pierden sus padres, son adoptados por sus tíos o parientes que no los abandonan o los entregan al Estado para que se haga cargo de ellos. lo cual motiva el sorprendente hecho de que en India, pese al tamaño de su población, a su enorme crecimiento demográfico y a la miseria que aún agobia a grandes masas, el fenómeno de la niñez desamparada no tenga dimensiones significativas.

#### NOTAS

1. brahmacharya
2. grhasta
3. jati
4. gotra

5. del orden de 1%

Responsable de la Editorial: Sra. Diana Velásquez. Tels: 6357848 y 6357311. Cel. 3166050206